

Finalmente, durante la crisis de 1920, la movilización de campesinos y el surgimiento de la clase media resquebrajó el discurso modernizador de los hacendados serranos, que pasaron de ser la vanguardia de la civilización frente a unos indios bárbaros a ser vistos por parte de la sociedad "criolla" como bárbaros explotadores. En pocas palabras, el discurso hegemónico de los hacendados perdió piso. Aunque Jacobsen no lo diga podemos pensar que la reforma agraria de Velasco casi no tuvo oponentes debido a la crisis del discurso hegemónico de los hacendados.

El libro de la presente reseña es fruto de un larga investigación que nos muestra la riqueza de la historia regional y la importancia de la interacción de la historia social, económica, cultural e institucional. De otro lado, el libro nos muestra la complejidad de nuestra sociedad y sus dificultades para entrar en una modernidad justa.

Cristóbal Aljovín de Losada

Luis Jochamowitz, *Ciudadano Fujimori. La construcción de un político*, Lima: PEISA, 1993, 349 pp.

Las aproximaciones biográficas a un personaje prominente se realizan, por lo común, después de que éste ha culminado lo que podría denominarse su "ciclo de actualidad". Es así como el trabajo del biógrafo, además de contar usualmente con el apoyo de investigaciones similares, dispone de la distancia temporal favorable para un acercamiento lo más objetivo posible, equidistante de las pasiones adhesiones acrílicas o enconos que pueda despertar el objeto de la reconstrucción. En el caso del libro de Luis Jochamowitz, el autor ha ensayado el perfil del personaje sin contar con ninguno de los beneficios anteriores: declara que "apenas algunas nociones alimentan una imagen que es pura actualidad"; se refiere a la oscuridad que envuelve a los años de la vida de Alberto Fujimori anteriores a su irrupción pública materializada en el *tsunami* electoral que lo condujo a la presidencia.

El subtítulo del libro, *La construcción de un político*, contiene implícita la tesis central del trabajo: Fujimori llega a la campaña electoral de 1990 avalado por una esforzada y sólida formación política, adquirida durante su dilatado desempeño docente y administrativo en la Universidad Nacional Agraria de La Molina. En palabras de Jochamowitz: "es curioso que generalmente se considere a Alberto Fujimori como un hombre sin pasado político. El hecho sólo revela su eficacia para proyectar imágenes adecuadas, y lo poco que saben los peruanos de sí mismos. Las universidades del país son como pequeños países que funcionan de lunes a viernes, y de 8 de la mañana a 5 de la tarde. Tienen presidentes, parlamentos y turbas. Regularmente hay elecciones y no faltan los golpes de estado, las guerras civiles y las ocupaciones territoriales. (...) Cuando Alberto Fujimori comenzó la campaña electoral de 1990, era ya un político maduro formado en la adversidad". En realidad, el *tsunami* se formó paulatinamente, mar adentro, en las turbulentas aguas del *campus* molinero. El autor es claro en afirmar que el lugar común acerca de la inexperiencia política del candidato de Cambio 90 ha sido parte de una exitosa estrategia urdida por el propio Fujimori; el cual, una vez electo, deja entrever su inteligencia en los usos de la política en una entrevista periodística, cuando afirma no haber confiado las líneas fundamentales de su estrategia en las elecciones a nadie "no porque desconfío, sino porque se trata de personas inexpertas que no entienden de manejo político" (*La República*, Lima: 13 de junio de 1990).

El libro se divide en ocho partes ordenadas secuencialmente en un período de tiempo que abarca desde el inicio de la inmigración japonesa al Perú (1899) hasta prácticamente la actualidad (1993). Adicionalmente, se incluyen un resumen cronológico, material fotográfico y una apreciable bibliografía.

El sistema de *periodización* de la obra registra, en la primera parte, *Recuerdos (1899-1938)*, los precedentes migratorios de la colonia japonesa y su establecimiento en el Perú, en general, y las vicisitudes del proceso en el caso particular de los Minami Inomoto o, como consecuencia del matrimonio-adopción, Fujimori

Fujimori. Desde el comienzo, se esboza uno de los rasgos familiares más claramente visibles en el perfil psicológico del personaje: la capacidad de respuesta rápida y posterior aprovechamiento de las cambiantes condiciones ambientales, por lo general adversas. El autor admite sin ambages su simpatía por este matiz de versatilidad.

La segunda parte, *Infancia y Guerra (1938-1951)*, narra los primeros trece años de la vida del personaje, con especial énfasis en el clima de hostilidad antijaponesa alentada por el Estado peruano desde sus más altas jerarquías. El proceso fue *in crescendo*, desde las cuotas de residentes y la beligerancia periodística durante el gobierno de Benavides hasta los ataques directos durante el período pradista (saqueo de 1940, en el que murieron diez japoneses; confiscaciones y ventas forzosas de negocios en condiciones de expoliación en 1942; retorno de inmigrantes al Japón y deportaciones a campos de internamiento norteamericanos el mismo año). Los efectos del acoso se hicieron palpables, en el caso de los Fujimori, al menos en dos aspectos: en lo económico, perdieron el pequeño taller de vulcanización en La Victoria (anteriormente Naoichi Fujimori, padre de Alberto, se había desempeñado como sastre en Huacho y, ya en Lima, como agricultor); en lo legal, la inscripción en el registro civil de los hijos como toda gestión llevada a cabo por japoneses ante las autoridades estuvo teñida por el natural recelo que despertaba un gobierno abocado a sitiar a los incómodos huéspedes (en ciertos giros de negocios, como bazares, restaurantes y peluquerías, los japoneses ya desplazaban a nacionales y otros grupos de inmigrantes) e inclusive deshacerse de ellos por la vía de la deportación. Con respecto a las especulaciones en torno del lugar de nacimiento de Fujimori, que revistieron durante la campaña por la presidencia tintes de remozado racismo, el autor concluye que "el hecho, confirmado, es que Alberto Fujimori Fujimori, con todas sus particularidades, es un ciudadano peruano, «un producto peruano», (...)".

La vida escolar de Fujimori durante su instrucción secundaria es reseñada en la tercera parte, *El escolar (1952-1956)*. Alumno brillante,

en las aulas del colegio estatal Alfonso Ugarte, Fujimori comenzó a perfilar un estilo hermético y distante en sus relaciones interpersonales, y basó su adquisición de *status* en un manejo calculado de lo que, desde entonces, comenzó a constituirse en una de sus herramientas fundamentales: la información.

En la cuarta parte, *El universitario (1957-1961)*, Jochamowitz describe la formación profesional de Fujimori como la continuación, en lo fundamental, de su proceso escolar: siguió siendo el primero de su promoción y, en el aspecto personal, persistieron su parquedad y mimetismo (este último rasgo sólo se atenúa de manera inevitable por su alto rendimiento académico).

La quinta parte del libro, *El profesor de matemáticas (1962-1974)*, es particularmente importante en la medida en que, hacia el final, comienza a plantear la tesis de la formación política de Fujimori previa a su ascenso electoral. La década de los sesenta representó una fase de desempeño docente en la que Fujimori continuó atrincherado en los terrenos de la abstracción intelectual; su ingreso a la cátedra de matemáticas siguió inmediatamente al término de su formación en agronomía, disciplina que en realidad casi no ejerció. Sin embargo, el viraje de intereses parece estar asociado, según el autor, con el período de estudios de postgrado en la Universidad de Wisconsin (Estados Unidos de Norteamérica, setiembre 1970 - agosto 1972). El profesor desciende al llano de los cursos elementales, donde comienza a mostrarse más; ya casado con Susana Higushi Miyagawa (1974), diversifica sus intereses hacia afuera de La Molina al iniciar un dinámico negocio inmobiliario.

*El político (1977-1989)*, sexta parte del texto, constituye la reconstrucción del aprendizaje político de Fujimori y su ejercicio como Rector de la Universidad Agraria. Jochamowitz se aboca a la tarea de describir este período como una experiencia a escala de lo que sería más adelante su actuación pública: luego de su fallido intento por acceder al vicerrectorado en 1977, Fujimori diseña una estrategia de ascenso al poder caracterizada, ante todo, por un deliberado cultivo del secreto, la sorpresa y el sen-

tido de la oportunidad. En este período, sostiene el autor, se define por completo la vocación política de Fujimori: si bien su portafolio de intereses puede presentar amplitud, tanto el cultivo de las matemáticas y su correlato docente, como el negocio de construcciones, constituyen una periferia útil para su actividad capital, la política.

En la séptima parte, *El candidato* (1988-1990), se describen los rasgos fundamentales de la estrategia electoral de Fujimori. Se trató de un plan trazado y ejecutado por él mismo, en la medida en que sus allegados no pasaban de ser meros auxiliares, sin intervención en las decisiones relevantes. El sustento "ideológico" de la campaña estuvo en las ideas administrativas de William Deming, doctrina que, centrada en la calidad, iluminó la reconversión industrial del Japón. Así, guiado por convicciones pragmáticas extraídas del *marketing* y la gerencia, Fujimori trasciende su intención inicial de acceder al Senado. Según el autor, figurar entre los candidatos a la presidencia habría sido en principio un recurso visual para resaltar a la lista parlamentaria en la cédula de sufragio; pero luego, creyente en la eficacia de su estrategia, Fujimori habría estado convencido del ascenso exponencial que experimentaría su candidatura presidencial.

Por último, en la octava parte, *El poder*, Jochamowitz retoca el perfil psicológico del personaje y ensaya una alegoría en la que se remite a la tesis de Francisco Loayza sobre el origen japonés de Manco Cápac. A manera de colofón, escribe Jochamowitz: "el pragmatismo, el autoritarismo y el hermetismo son los tres rasgos personales, claramente visibles a lo largo de su vida, que han teñido autobiográficamente su política y su gobierno. *No son nuevos en él*, son los rostros comunes de una existencia antes anónima, ahora magnificados y exacerbados por el poder" (el subrayado es nuestro).

Culminada la síntesis del libro, cabe preguntarse si Luis Jochamowitz cumplió su oferta al lector de "un acercamiento razonable, cronológico y secuencial, sobre el personaje en cuestión". El seguimiento del personaje en el tiempo es bastante completo; apoyado en documentos legales, referencias escritas y comen-

tarios autobiográficos del propio Fujimori ante la prensa (para el período anterior a 1952), y en testimonios (no familiares) para los años comprendidos desde la secundaria en el Alfonso Ugarte, el autor logra un registro carente de vacíos relevantes. Indudablemente que el libro constituye un aporte al estado de la cuestión: anota Jochamowitz sobre su personaje que "lo poco que sabemos de él, lo ha dicho él mismo".

Pero considero que el punto neurálgico en la evaluación del libro está, por las inevitables y obvias connotaciones políticas del tema, en el problema de la equidistancia, de la objetividad. El mismo Jochamowitz admite que "es difícil observar con equilibrio a alguien que aún no desaparece de la escena y que, por el contrario, siente que su papel ha comenzado"; y declara: "hay una dificultad política. Siempre he tratado de ceñirme a la información disponible, aunque era imposible permanecer neutral". El autor muestra, como se mencionó, simpatía por la versatilidad y la capacidad de respuesta rápida a condiciones adversas de los Fujimori, rasgos en los que se evidencia la influencia familiar sobre el personaje. Asimismo, se hacen explícitas las facultades intelectuales de Fujimori, de fuerte raigambre numérica, así como su perseverancia y agudeza en la percepción de la realidad. Pero, respecto a cuestiones de fondo, Jochamowitz desliza una posición de advertencia por cuanto -lo dice explícitamente en la introducción- no excluye "(...) la información de sus métodos y procedimientos [de Fujimori], ni la alarma ante los peligros que acechan en el tiempo". El autor se muestra cabal en su ofrecimiento de una reconstrucción no exenta de toma de distancia y de posición; las críticas al personaje están, por lo demás, revestidas de un tono de descripción psicológica y son, en todo caso, corteses en la forma.

Por último, deben destacarse la agilidad del estilo, el cuidado de una prosa que no por reflejar la impronta periodística del autor deja de ser impecable. Libro que se toma y no se deja, *Ciudadano Fujimori* de Luis Jochamowitz es, en suma, de lectura obligada en la coyuntura actual.